

PRIMER SEMINARIO REGIONAL DE DESARROLLO SOCIAL

Educación en América Latina y el Caribe: la crisis prolongada como una oportunidad de reestructuración

Alberto Arenas de Mesa, Director de la División de Desarrollo Social de la CEPAL

Muchas gracias Claudio, Muy buenas tardes a todas y todos.

Estimado embajador de Noruega, estimada audiencia que nos han acompañado de manera virtual, un saludo especial a quienes estuvieron conectados desde los 20 países de la región y fuera de la región a este seminario regional. Mañana es el día del profesor en Chile y hoy en las escuelas y colegios están celebrando, un afectuoso saludo a todas y todos las y los profesores que nos acompañan y que trabajan a diario por la calidad de la educación en Chile y en toda la región.

Un agradeciendo especial a quienes nos han ayudado a realizar este Primer Seminario Regional de Desarrollo Social dedicado a la Educación, nuestros colegas de UNICEF, UNESCO y el IPEE UNESCO Buenos Aires. A la cooperación noruega que sin su apoyo gran parte de lo que presentamos desde la CEPAL no habría sido posible. Así como a todas y todo panelistas y moderadores que participaron del seminario.

Agradezco especialmente al equipo de la División de Desarrollo Social de la CEPAL que estuvo detrás de la organización de este evento, en particular a Daniela Trucco, quien coordinó desde la División este seminario, y a quienes apoyaron el seminario como Amalia Palma, Daniela Huneus, Mariana Huepe, María Luisa Marinho, Claudia Robles, Andrés Espejo y Tomás Esper.

Estos tres días de diálogo y reflexión han sido una oportunidad para debatir sobre algunas de las áreas que requieren acciones urgentes en el ámbito de la educación para abordar esta crisis prolongada y silenciosa que ha impactado de manera profunda el bienestar de niñas, niños, adolescentes y jóvenes de América Latina y el Caribe.

La CEPAL, en el día de ayer, lanzó un Informe COVID-19 donde señala que nos encontramos en un contexto de crisis sanitaria prolongada, ya no es una emergencia como se mencionaba en 2020. A pesar de que en 2021 hay señales de recuperación económica en muchos países de la región, **la crisis social persiste y los impactos en pobreza, desigualdad, desocupación, informalidad, y educación serán difíciles de recuperar.** La pandemia ha tenido importantes impactos **sobre la educación: y existe el riesgo de una generación perdida que debe abordarse con urgencia.**

En este contexto, **es crítico controlar la crisis sanitaria.** En el corto plazo, se requieren **políticas integrales** que consideren la salud, la **educación**, la economía, la protección social, para controlar efectivamente la crisis sanitaria.

En el mediano plazo, debemos **aprovechar la oportunidad histórica que nos entrega la pandemia para repensar y reestructurar los sistemas de educación** y de esta manera avanzar hacia sistemas resilientes, inclusivos y con una oferta de calidad. Por cierto, esto debe ir acompañado de estrategias que aseguren la sostenibilidad financiera de la educación.

Esta crisis se presenta como **una oportunidad sin precedentes para transformar los sistemas educativos a fin de aumentar la capacidad de recuperación y reconstruir sistemas educativos inclusivos y de calidad en pos del compromiso colectivo con la Agenda 2030**. Sin duda que los desafíos son enormes y no todos han sido abordados en estos días, en que nos concentramos en la oferta educativa de nivel escolar. Habrá otros momentos para reflexionar sobre las oportunidades y desafíos a abordar en la oferta educativa de la primera infancia, así como la educación superior.

América Latina y el Caribe es de las regiones del mundo que lleva más tiempo de interrupción de clases presenciales, en promedio cerca de 48 semanas, es decir, más de un año lectivo. Como ha sido debatido en este seminario regional de desarrollo social, esto sin duda impacta los contenidos educativos y el aprendizaje.

El cierre de escuelas, las medidas de distanciamiento y cuidado forzaron a los Estados y los centros educativos a una veloz transición a la educación a distancia, sin contar, en la gran mayoría de los casos, con las condiciones necesarias para ello. Para realizar los ajustes se requirió tomar en cuenta las características de los currículos nacionales o subnacionales, los recursos y capacidades de los países para generar procesos de educación a distancia, los niveles de segregación y desigualdad educativa de los países y la temporalidad del año escolar.

Las autoridades de educación presentes en el primer día de este seminario regional destacaron los esfuerzos que se han realizado a nivel nacional para recuperar la presencialidad en los distintos niveles educativos, así como aquellos relacionados con la priorización y recuperación de los aprendizajes y del bienestar socioemocional de los y las estudiantes.

Se concordó en la importancia de construir sobre las innovaciones y avances realizados durante la pandemia, en otras palabras, en la imposibilidad de volver a la educación tal como la conocíamos.

También destacaron la importancia de contar con sistemas de información oportunos que nos permitan saber más acerca de las innovaciones que funcionaron y las que no en los distintos contextos, así como identificar las distintas necesidades de los estudiantes, **en particular de aquellos con mayor riesgo de abandono escolar**.

La desigualdad ha sido evidenciada y exacerbada por la pandemia, las opciones de política que se diseñen para la educación en la actual coyuntura deben reconocer deudas históricas con estos grupos para la garantía de su derecho a la educación, tanto en la disponibilidad y acceso a oportunidades de aprendizaje, como en la provisión de una educación de calidad, relevante y adaptada a sus condiciones, necesidades y aspiraciones.

La CEPAL ha destacado la importancia de continuar con los avances de cobertura y calidad de la enseñanza secundaria, como el piso mínimo para garantizar la inclusión social y económica de las personas.

Durante la sesión **Adolescentes y jóvenes durante la pandemia - una secundaria inclusiva**, se detallaron varios de los elementos que parecieran funcionar como barrera u obstáculo y que pueden resultar en trayectorias educativas segmentadas en la educación secundaria: los dispositivos de selección como los exámenes de acceso o finalización, la discordancia entre la primaria y la secundaria y entre tramos de esta última, la falta de relevancia de las propuestas pedagógicas y organizacionales.

Aun cuando la región ha venido experimentando la extensión de la educación secundaria durante las últimas décadas, esta sesión destacó la necesidad de acelerar la velocidad de los procesos de extensión, pero al mismo tiempo, evitar que la diversificación de la oferta educativa reproduzca dinámicas de segregación y desigualdad.

En otras palabras, hay que reconocer, valorar y construir sobre la diversidad y las distintas necesidades de los y las estudiantes, pero sin comprometer la calidad, relevancia y pertinencia de la educación impartida.

Entre los elementos discutidos, por ejemplo, estuvo la necesidad de fortalecer la educación no formal y mejorar su articulación con los sistemas formales, para que todos las niñas, niños, adolescentes y jóvenes cuenten con alternativas de aprendizaje que se adapten a sus necesidades particulares.

La experiencia del último año muestra que los programas de educación a distancia -en línea, radio o televisión- tienen sus límites y ha agudizado las brechas educativas estructurales que ya existían en la región previo a la pandemia, aumentando los riesgos de abandono escolar y retraso en los procesos de aprendizaje. No toda la educación a distancia puede concebirse en un contexto digital o utilizando Internet, por la importante proporción de la población que no tiene acceso.

Durante la sesión que trato sobre **Agenda de recuperación educativa frente a la pandemia,** se destacaron las dificultades que ha enfrentado la región para reabrir sus escuelas debido a ciertas condiciones estructurales, como los déficit de infraestructura que afectan a muchos de sus centros educativos e impiden el retorno seguro de sus estudiantes, especialmente aquellos pertenecientes a establecimientos rurales.

Se destacó que el nivel pre-primario ha sido el que más tiempo ha tenido sus establecimientos cerrados, y se subrayó la importancia de implementar esfuerzos para lograr la plena reapertura. Además, se mostraron datos del 2020 que señalaron que aún en situaciones en que se lograba la reapertura, no todos los alumnos volvieron a las aulas, lo que destaca la importancia de implementar mejores sistemas de seguimiento y monitoreo, e implementar acciones para poder llegar a todas las niñas, niños, adolescentes y jóvenes.

En este seminario regional de desarrollo social se destacó la necesidad de repensar la educación y las áreas de formación, priorizando entre los contenidos la necesidad de que las y los estudiantes estén preparados para comprender, convivir y actuar en tiempos de crisis e incertidumbre, tomando decisiones a nivel individual y familiar e impulsando soluciones colectivas a desafíos urgentes que contribuyan a repensar y transformar estructuralmente al mundo.

Algunos países han diseñado propuestas de priorización curricular que incluyen un conjunto reducido de aprendizajes esenciales en las diferentes disciplinas, transitando desde la priorización curricular al currículo vigente y modularizando los contenidos por nivel, desde los imprescindibles hasta los nuevos aprendizajes asociados a objetivos integrados o significativos que puedan articularse entre asignaturas.

Durante la sesión **Habilidades y competencias necesarias en un contexto cambiante** se planteó que parte de la incertidumbre que enfrentamos es consecuencia del impacto de la revolución digital y la cuarta revolución industrial, que exhiben una velocidad y una magnitud insospechadas. Este impacto se traduce en grandes cambios en cuanto a las habilidades requeridas y en la desaparición y creación de puestos de trabajo.

En este sentido, el impacto que tendrá la revolución digital dependerá de qué tan bien preparados estén las personas y los países para aprovechar las oportunidades que entregan las nuevas tecnologías. A los desafíos que se debe hacer frente en la región se suman las consecuencias que tendrá la pandemia del COVID-19 en las economías y mercados laborales. Contar con políticas de capacitación y formación a lo largo del ciclo de vida se torna imprescindible. El alto dinamismo del contexto actual exige que tanto jóvenes como adultos tengan oportunidades de adquirir nuevas habilidades para complementar aquellas que ya tienen.

A pesar de contar, en promedio, con más años de estudio que generaciones mayores, los jóvenes tienen mayores tasas de desempleo y su participación en el mercado laboral está relacionada en muchos casos con situaciones de segmentación, precariedad e informalidad. Todo esto dificulta el que puedan desarrollar y consolidar competencias en el mercado laboral. Como fuera debatido, **tenemos que desarrollar en el presente la capacidad de adaptarnos a los cambios del futuro, y esto no involucra sólo el desarrollo de competencias digitales, sino también el desarrollo de conocimientos básicos y fundamentales y competencias socioemocionales.** Estos esfuerzos tienen que involucrar acciones articuladas tanto dentro el estado, como entre el estado y otros actores, como la industria, para no dejar a nadie atrás. Como lo dijiera la SE en la inauguración de este seminario, **la educación no se resuelve sólo en la educación, sino de manera integral.**

Una situación particular a atender es el riesgo de desvinculación educativa y abandono escolar de los grupos más vulnerables a los efectos de la crisis sanitaria, social y económica prolongada. En el corto plazo, se requiere promover la continuidad del vínculo de niñas, niños y adolescentes con mayor probabilidad de desvinculación educativa y agotar los medios posibles para favorecer la continuidad en el aprendizaje. En el mediano plazo, se requiere generar mecanismos que aseguren que no exista un perjuicio pedagógico ni en la promoción, en el caso de estudiantes que no han logrado una continuidad en los aprendizajes en este período. Ello implica articular medidas tales como eliminar la repetición, establecer esquemas de continuidad curricular flexibles junto con estrategias de apoyo para la recuperación y aceleración de aprendizajes. Estas medidas pedagógicas deberán complementarse con medidas de soporte socioemocional, de seguridad social y financiera para los estudiantes y sus familias.

La articulación con otras políticas de protección y garantía de los derechos de la infancia y de protección social para familias con hijos dependientes son esenciales para poder llegar de mejor manera a las familias en situación de vulnerabilidad, como se discutió en la sesión sobre **Educación, protección social integral y pandemia.**

Es importante destacar que los efectos de la pandemia del COVID-19 afectan especialmente a las niñas, niños, adolescentes y jóvenes pertenecientes a poblaciones históricamente enfrentadas a situaciones de mayor vulnerabilidad, como la poblaciones rurales, indígenas y afrodescendientes, migrantes, mujeres y personas con discapacidad. De esta manera, se espera que la actual crisis ensanche las brechas ya existentes en el desarrollo de la niñez, adolescencia y juventud en la región.

Madres, padres y cuidadores también han debido hacer frente a una situación de particular sobrecarga de trabajo y pocos recursos para apoyar a sus hijos en las tareas educativas, sin acceso a herramientas pedagógicas ni digitales. La pandemia ha visibilizado la importancia de las tareas de cuidado para la sostenibilidad de la vida, así como su injusta distribución en detrimento de las mujeres, sobre quienes recaen mayoritariamente estas tareas, entre las que ahora se incluye también el esfuerzo por dar continuidad a los estudios de sus hijos.

Actualmente, tanto por los problemas estructurales de índole social y económico como por la pandemia, en la región se experimenta un marcado deterioro de las condiciones de vida, que se observa en el aumento del desempleo, la pobreza y las desigualdades. Estos indicadores objetivos tienen su correlato en expresiones subjetivas de malestar, tanto a nivel individual como colectivo. Los impactos sociales y económicos de la pandemia amenazan con profundizar dicho malestar, en momentos en que transformar el modelo de desarrollo imperante y consolidar un nuevo proyecto común es más urgente que nunca.

El papel del Estado se ha ampliado a la sombra de una crisis inicialmente vista como una emergencia transitoria de gran alcance. Pero esta se ha transformado en una crisis prolongada que ya no está apelando solamente a intervenciones o mecanismos transitorios, sino que amplía el **desafío a adaptar y fortalecer las capacidades del Estado en el mediano y largo plazo**, es decir a implementar políticas e instrumentos permanentes y diseñados bajo una mirada estructural.

La educación es un elemento fundamental para el desarrollo de los países. Invertir en educación, es invertir en las personas, es invertir en el activo más fundamental que tienen los países de la región, entre otros factores, para enfrentar la desigualdad y alcanzar mayores niveles de desarrollo.

En este contexto, hay que realizar esfuerzos importantes para que la educación esté en el centro del debate de las políticas públicas que enfrentan la pandemia y, por tanto, es crítico construir un relato que llegue no sólo a los que estamos convencidos, sino en particular a aquellos que toman las decisiones de políticas públicas y que permita consolidar, entre otros factores, la sostenibilidad financiera que requieren los sistemas educativos para enfrentar esta crisis silenciosa y los impactos de la pandemia.

En este debate, la CEPAL ha propuesto que la pandemia nos entrega una oportunidad para construir progresivamente verdaderos Estados de bienestar, lo que requiere establecer pactos sociales, los que deben estar acompañados de nuevos contratos fiscales, así como repensar el papel del Estado ante los desafíos de la desigualdad, la sostenibilidad, la baja productividad, el cambio tecnológico y climático y ha hecho un llamado a avanzar hacia sistemas de protección social universales, integrales y sostenibles. La reestructuración de los sistemas educativos en la región tiene que articularse con este debate más amplio, ya que la Educación es un eje central para el desarrollo, la igualdad y la participación en la sociedad, sin dejar a nadie atrás.

Muchas gracias.